

ALGUNAS COSTUMBRES LLANERAS

(TOMADO DEL INFORME DEL SEÑOR GOBERNADOR
GABBRIEL LOPEZ G.)
1972
*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 110, Volumen 30
1976*

Una Parranda

El dueño del hato o jefe de la casa o soropo manda a uno de sus vaqueros al pueblo más cercano a conseguir el trago (aguardiente llanero) y éste va llevando la razón del amo a todos los invitados. Siendo aproximadamente las cuatro de la tarde del día fijado, van llegando los invitados, quienes con cariñoso esmero van alojando sus caballos en las caballerizas o ranchos especiales. No menos de cien personas vestidas con sus más lujosos atuendos, llegan a la fiesta que no dura menos de cuatro o seis días y durante los cuales se matan mamonas, hay coplas, corridas de caballos, riñas de gallos, música, baile, gritos y zapateos. Embriagados tienden sus chinchorros o hamacas y a la mañana siguiente cuando el canto de las aves anuncia el nuevo día, vuelve de nuevo a empezar la música, el baile, el trago y la mamona, sin que decaigan los ánimos, pues siempre reina hasta lo último el mismo entusiasmo del primer día.

Para el llanero no hay día festivo la fiesta la hace cuando quiere, lo mismo le da trabajar un domingo que un lunes o hacer una parranda cualquier día de la semana.

La Mamona

Es el plato típico del Llanero, siendo a veces un nombre misterioso para un gran número de personas que no conoce las costumbres llaneras. Este solo lo prepara gente especializada, siendo hoy día muy pocos los expertos en el asunto.

La mamona a la llanera se constituye en un verdadero espectáculo social, que se da entre amigos en circunstancias solemnes y se ofrece como algo excepcional, generalmente cuando se celebra un gran evento.

Este símbolo alimenticio de los Llanos Orientales, en términos generales para su preparación tiene el siguiente proceso:

Asegurada la fiesta o el compromiso social, se apega en la noche anterior o en las horas de la mañana la mamona, es decir, una ternera bien cebada de un año o año y medio de edad. Luego se alistan unos cuantos chuzos de palo de 2 o 2 y medio metros de largo aproximadamente, pelados y

con puntas para poder acomodar la carne dentro de ellos. Al pie de estos chuzos se alista la leña para poder conformar la fogata, con la cual se cocinará la carne. Una vez prendida la leña, la candela no debe dar llama sino una braza al rojo vivo, manteniéndose hasta que se considere que la mamona está a punto de servir.

Toda la carne se adoba con sal, cebolla, cominos, pimienta, laurel y tomillo (en el interior del llano se utiliza muy poco el condimento), hábilmente mezclados y distribuidos con precisión. Algunas personas, perdiéndose su carácter tradicional rocían sobre la carne cerveza.

Aparte de la carne, que una vez descuartizada y adobada se coloca en los chuzos, se prepara en grandes ollas la yuca y plátano, aunque algunos utilizan también arroz y papa (poco tradicional).

Listo todo lo anterior, la carne se sirve sobre hojas de plátano que se extienden sobre la grama, único lugar decente para una verdadera mamona a la llanera. No se utilizan los implementos que la vida moderna ha creado, sino solamente la mano que lleva a la boca uno de los más exquisitos platos de la llanura colombiana.

El Coleo

Colear es tumbar la res por el rabo desde el caballo a todo correr. Es la fiesta de los llaneros que simboliza el trajín ecuestre de su vida diaria. La costumbre de los llaneros que participan en el rodeo, "colear" la res insistentemente de tal suerte que el animal tumbado por el coleador se cansa y vuelve al rodeo para integrarse nuevamente.

Los coleadores se inscriben y el día del coleo por parejas salen a derribar un animal, al que tumba la res se le premia colocándole cintas en los brazos.

El rezo y la yerbatería

En el llano es muy común el rezo, siendo principalmente utilizado para curar la gusanera del ganado o para poder dirigir una gran manada de toros cimarrones, con la utilización del más mínimo grupo de vaqueros. También se usa para curar algunas enfermedades y principalmente para la picada de raya o culebra. Como complemento del rezo también es común la utilización de hierbas o plantas de origen llanero.

Fuera de las anteriores costumbres existen las leyendas que corresponden principalmente a los siguientes personajes o figuras: La Patasola, La Llorona, La Madreémoste y los Espantos; encerrando todos ellos un espíritu misterioso y de supersticiones que casi siempre se manifiestan en el joropo o en el poema.

La vida del llanero

Es una persona madrugadora y lo primero que inspira la confianza a las tareas diarias es tomar su café cerrero (sin dulce). Una vez que apera el caballo, con su espíritu alegre, inicia el recorrido por las extensas sabanas, de sol a sol. Mientras galopa su caballo, lanza su melódica canción, fiel y siempre compañera. Uno de sus grandes amigos es el caballo; después de su intenso recorrido, a la sombra de una ceiba descansa o pasa la noche en la soledad, mientras el caballo permanece a sus pies, amarrado a la sombra. Se podría decir que el llanero es mitad caballo y mitad hombre.

Cuando sale a trabajar o a sabanear después de un tinto cerrero, acercándose las diez de la mañana realiza el primer golpe o comida, para luego hacer la segunda merienda a las cuatro de la tarde. Para él no existe ningún inconveniente que en el transcurso del día no reciba alimento

alguno. Terminada la faena diaria que en la mayoría de las veces son de largos períodos, puesto que dependen del tamaño del hato, inicia el regreso a su soropo con el deseo de lanzar a la llanura el grito de libertad que ante la mirada del patiquín o persona ajena del llano, causa la envidia más grande de nuestra vida. Desde su casa o lugar de románticas experiencias coge el cuatro o el arpa y comienza a tocar el joropo, el zumba que zumba, el pajarillo o el pasaje y terminada su faena musical busca descanso en el chinchorro o hamaca.

Como lo expresa un personaje, el espíritu llanero se ha enfrentado a dos fenómenos desconocidos para los habitantes de otras latitudes colombianas: el espacio y el tiempo; el primero se traduce para él en distancia, el segundo en espera. Su calendario; solo marca dos épocas, invierno y verano y dos actividades: quietud y movimiento. Esto da como resultado que sea una persona lenta y sencilla, encerrado del paisaje espiritual, propicio a la introspección, al diálogo interior, a la confidencia y cuyo ruido interno sólo lo percibe la naturaleza.

Una de las características esenciales del llanero es la conciencia que tiene de su propia dignidad, no lo acobardan las altas posiciones sociales y con una naturalidad cortesana acepta la mano de los magnates, sean autoridades, empresarios; igual aprecio tiene para el personaje de bajos recursos económicos. En cualquier lugar un extraño de la región (patiquín) encontrará un llanero, amable, cariñoso y la seguridad de encontrarse con una persona deseosa de brindarle toda la atención.

Por su misma sencillez nunca muestra las riquezas o propiedades que posee, siendo de común frecuencia encontrar personajes de cotizas y vestimenta campesina, que poseen 15 o 20 millones de pesos.

Todo lo anterior crea el marco conceptual de un llanero dueño de una personalidad inconfundible y amante a la libertad, pero cubierto siempre de un grito de rebeldía, cuando las circunstancias se lo exigen.

